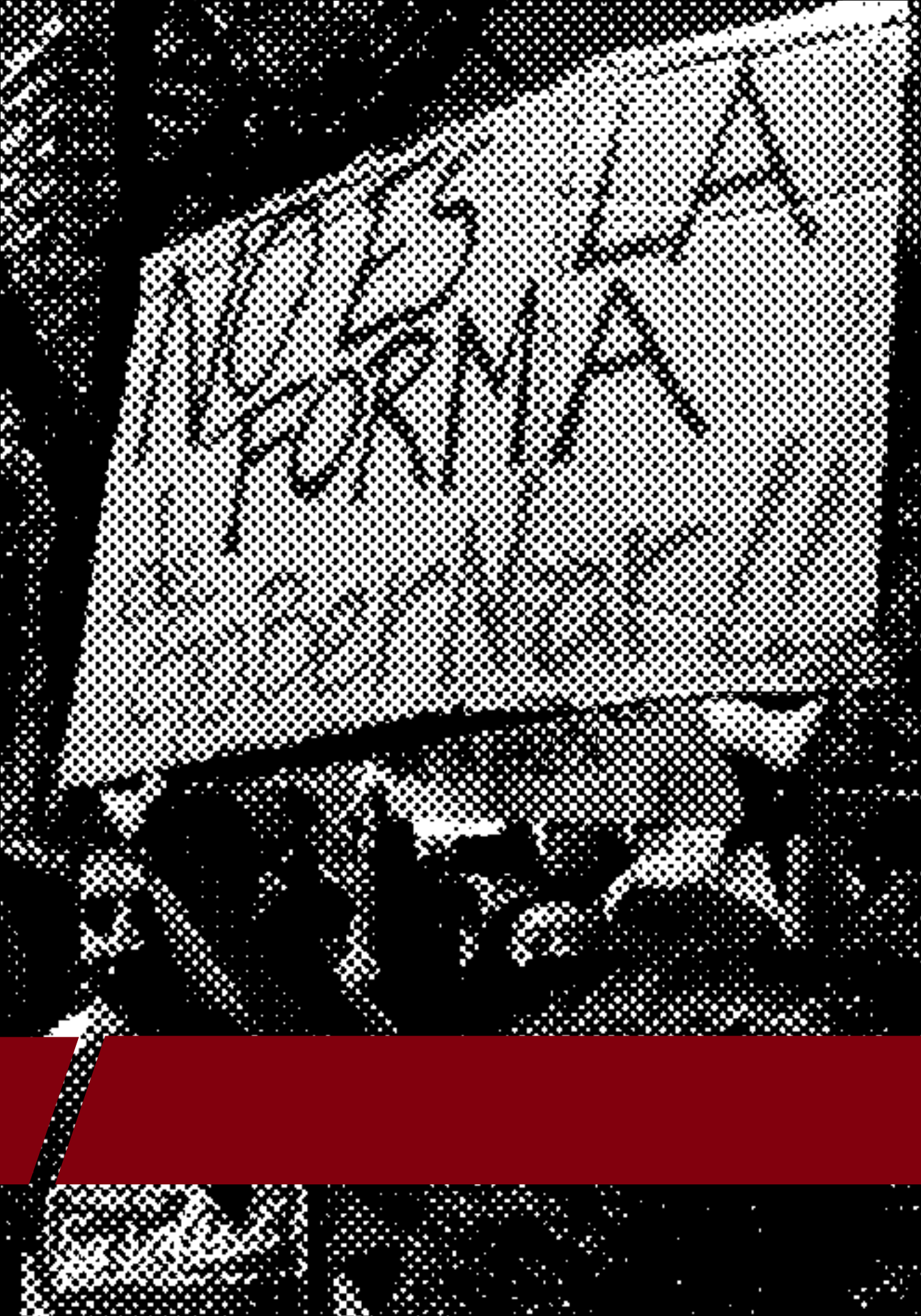

(Anti)Neoliberalismo hoy ¿Eterno retorno o Porvenir de nuevas ilusiones en Nuestramérica?

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS
ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
COLOMBIA

Ciertamente nadie podría negar que los acontecimientos sucedidos los últimos meses en el subcontinente resultan ser de la mayor significación política. Previenen sobre posibles cambios y potenciales transformaciones en el devenir inmediato como fruto de las luchas promovidas por los pueblos nuestroamericanos y caribeños, y no solo por los hechos contenciosos considerados *en sí mismos* en distintas latitudes y bajo diferentes modalidades.

Los eventos electorales en Bolivia, Argentina y Colombia, y con mayor fuerza las manifestaciones populares protagonizadas en Ecuador, Chile y Haití, figuran ser un calidoscopio de episodios para derivar en alerta. No únicamente por aquello que sugiere animarlos y constituirlos en su emergencia inmediata, sino por lo que han pretendido interpelar en perspectiva política en clave de memoria corta y larga tanto retrospectiva como prospectivamente. Los futuros desenlaces -aún por definición- se debaten entonces entre la ruptura y la estabilización (algunos la dirimen como mera "normalización") frente a lo históricamente establecido.

Varios análisis realizados, no obstante, parecen quedar atrapados en los límites siempre insalvables de la urgencia por reflexionar coyunturalmente sobre la coyuntura. Como en otras oportunidades, en muchos casos, la salida a la euforia viene siendo promovida por la catarsis.

La oleada de contestaciones variopintas al neoliberalismo hoy no resulta inédita ni es una casualidad. Al contrario, ella debería interpretarse como una *causalidad* y otro episodio que rehabilita las luchas desde abajo, que han persistido manteniéndose con relativa intensidad y frecuencia selectiva, permaneciendo además activas de la mano de constantes y crecientes reivindicaciones durante toda la fase de construcción neoliberal y en diferentes países y territorios de la región.

Entre las "tesis" más difundidas: el fin del giro a la derecha y el retorno de la (¿nueva?) izquierda; se llega a hablar preventivamente del "nuevo progresismo", una suerte de progresismo recargado que devendría inminente después del corto *ævum* neoliberal "reiniciado" por los gobiernos de derecha en el siglo XXI, de Macri en Argentina a Duque en Colombia pasando por Bolsonaro en Brasil, el segundo mandato de Piñera en Chile, Abdo en Paraguay, Kuczynski (y su sucesor Vizcarra) en Perú, nombrando los más conocidos. En medio de la efervescencia de las "predicciones" incluso se ha incitado la inminencia del "fin" (final de los finales) del neoliberalismo ¿Qué está sucediendo y qué esperar?

1. El neoliberalismo: ¡la saliva que todos tienen en la boca, pero nadie sabe qué es!

Para interpretar con un mayor grado de similitud los acontecimientos que han despertado las ilusiones sobre un preventivo cambio de época es preciso volver a recordar qué es el neoliberalismo (y qué no). De otra forma resulta inviable un análisis que permita caracterizaciones sobre el presente y arriesgar así hipótesis para el futuro que se desprendería a partir de la coyuntura actual.

Tres atributos mínimos (genéricos) son necesarios para identificar el neoliberalismo. *Primero*: Se trata de un *proyecto político* comandado por una *clase capitalista transnacional* que se ha desplegado progresivamente a nivel global. El neoliberalismo no se agota -como genéricamente se cree- en algún *programa de políticas públicas* (ni económicas ni sociales). El tristemente célebre Consenso de Washington sea en su versión original de 1989, sea en sus formulaciones sucedáneas de 1998 promocionadas por el Banco Mundial (el Consenso *revisado* de J. Williamson), el Banco Interamericano de Desarrollo (Consenso *ampliado* de G. Perry y S. Burki), el Instituto Mundial para la Investigación de la Economía del Desarrollo (Consenso *post*-Washington de

J. Stiglitz), incluso, el cínicamente denominado: Disenso de Washington del Diálogo Interamericano y el Fondo Carnegie para la Paz Internacional, son solo expresiones tácticas (corto plazo) al nivel de *las políticas* de un proyecto *político* estratégico (largo plazo) en la fase avanzada del capitalismo tardío.

Es más. El mote "Washington" propuesto para los Consensos habría que rectificarlo en rigor. Si bien el proyecto político neoliberal se ha instrumentalizado mundialmente a través de estas instituciones financieras internacionales, con el Fondo Monetario Internacional (FMI) como punta de lanza, el contenido de los Consensos ha mantenido una impronta ontológica directamente vinculada con América Latina y el Caribe. De hecho, en términos de políticas públicas neoliberales, el primer Consenso de 1989 estuvo basado en las experiencias del ajuste estructural tempranamente impuestas en Nuestramérica, estilo globalizado durante la década de los noventa; y antes, durante la década de los setenta, no debe olvidarse que el momento *ab origine* de la construcción económico política del neoliberalismo se inaugura con el arco autoritario de dictaduras cívico-militares-eclesiales en América Latina, donde Chile y Argentina son los ejemplos paradigmáticos y Colombia, a través de un régimen progresivamente autoritario aunque con elecciones (ni limpias ni competitivas), uno de los ejemplos ilustrativos.

Segundo: El neoliberalismo no tiene nada que ver con la creencia (impracticable y por tanto inverosímil dentro del capitalismo actual, recuerdan los propios neoliberales) en la "autorregulación" de los mercados y la presencia estatal mínima o inexistente. Este proyecto político en sentido amplio ha defendido, desde sus inicios primordiales y antes como ahora, la *desregulación y* la *regulación* estatales de los mercados. La convicción auténticamente neoliberal avala un tipo *proactivo* de acción estatal. Aquí el Estado institucional se encuentra en función, subordinado y al servicio del desarrollo del Capital garantizando que los mercados disfruten de tanta libertad como sea posible. Para ello, se hace preciso *desregular* allí donde sea necesario introducir lógicas mercantiles ("crear" mercados) y *regular* allí donde sea necesario estabilizar y profundizar las condiciones de mercado existentes ("sostener" mercados).

O para decirlo de otra forma: no existe una dicotomía entre Estado y Mercado sino mejor una complementariedad jerarquizada. El Estado respalda la *relación capitalista* fundamental en este modo de (re)producción social apoyando los procesos (exacerbados en la era neoliberal) de explotación, dominación, opresión y alienación. El lema neoliberal: *no hay mercados libres sin Estados fuertes* resume lo dicho anteriormente despejando varias confusiones hoy vigentes que identifican equivocadamente al neoliberalismo con el lema liberal: *dejar hacer, dejar pasar*. Como se ha insistido en otras oportunidades, *(des)regular* no significa *intervenir* (como en el estilo keynesiano) ni *planificar centralizadamente* (como en los llamados Socialismos reales). Se trata de una acción que permite un proceso *descentralizado y* (supuestamente) *espontáneo* gracias a las lógicas de mercado.

Tercero: La estrategia de largo plazo neoliberal se sintetiza alrededor de la materialización en las relaciones sociales de Sociedades de Mercado -no únicamente "economías"- orientadas por lógicas mercantiles. Al nivel de las políticas económicas funcionales como desde las configuraciones estructurales de gobierno y organización institucional: gobernanza y nueva gestión pública, el lugar de disposición privilegiado es transnacional (v. gr. "hacia afuera", sesgo proexportador y el mercado internacional). La premisa de esa estrategia se sostiene a partir de la denominada *estabilización macroeconómica*, lo cual palabras más palabras menos no es otra cosa que el manejo disciplinado de las políticas en la clave de la austeridad expansiva (la idea de que la austeridad conduce al crecimiento económico y este al bienestar social igualitario; nunca verificada empíricamente, al contrario).

Debe recordarse que las luchas exitosas más determinantes contra el régimen neoliberal del siglo pasado y el nuevo mileno especialmente, tuvieron como impronta contestaciones que no se agotaron en los aspectos económicos sino condujeron hacia la desestructuración política, enarbolando la posibilidad de superar al neoliberalismo de raíz.

2. El crepúsculo "progresista" y supuestos ciclos, péndulos y oscilaciones

La oleada de contestaciones variopintas al neoliberalismo hoy no resulta inédita ni es una casualidad. Al contrario, ella debería interpretarse como una *causalidad* y otro episodio que rehabilita las luchas desde abajo, que han persistido manteniéndose con relativa intensidad y frecuencia selectiva, permaneciendo además activas de la mano de constantes y crecientes reivindicaciones durante toda la fase de construcción neoliberal y en diferentes países y territorios de la región.

La falaz hipótesis sobre los gobiernos *progresistas* caracterizados como "pos-neoliberales" que incluso hoy tozudamente y contra toda evidencia viene promocionándose, parecería reeditarse una vez más. Ante los acontecimientos recientes se aluden algunas variantes.

La primera: un supuesto regreso del neoliberalismo -¡sin explicar cuándo ni cómo se habría ido!- encarnado por el *giro a la (ultra) derecha* y concretado a raíz de los resultados electorales en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, citando los casos imaginariamente demostrativos acaecidos desde 2015. Una segunda variante postula ahora automáticamente una oscilación contraria análoga a un péndulo y contra-cíclica que significaría el regreso del "progresismo" (prolongando lo desafortunado que resulta esta designación), pero advirtiendo: renovado, una situación que avalarían mecánicamente tanto los triunfos electorales presidenciales en Bolivia (ratificando a Evo Morales), en Argentina (rectificando el rumbo con la fórmula de A. Fernández y C. Fernández de Kirchner) y anticipando una reñida, pero al fin y al cabo confirmación de la hegemonía del Frente Amplio en Uruguay. México con Andrés Manuel López Obrador habría reabierto este panorama.

Con ello, una vez más se augura el inminente desvanecimiento neoliberal por el acto mágico del proceso electoral y de la mano del poder gubernamental (sin considerar lo acotado de este proceso).

En Argentina, por caso, el entusiasmo deja de verificar si las "rupturas" del plan de gobierno de coalición del *Frente de Todos* a partir de 2020, lo serían exclusivamente frente a las políticas de choque y el neoliberalismo ortodoxo de M. Macri o contra los aspectos estructurales del neoliberalismo instalado desde 1976, año de la última dictadura, proceso que antes que ser conculcado mantuvo una continuidad *regulada* estatalmente -menos vociferada pero evidente- durante 12 años de las administraciones de Kirchner y Fernández de Kirchner y el neoliberal-desarrollismo argentino con la feliz excepción de la única medida auténticamente antineoliberal tomada en esa época: el enjuiciamiento a los militares por violaciones sistemáticas a los derechos humanos. En Bolivia se han creado diferentes suspicacias ante lo expresado por el ministro Arce (desde 2006 en el gabinete), quien en medio de la campaña presidencial aseguró que el modelo económico boliviano es un "socialismo con estabilidad macroeconómica" (*https://bit.ly/2BUmdJl*). Ello puede ser interpretado como un mero artificio retórico en medio de una disputa electoral, pero también un retroceso ideológico y político declarado frente al "socialismo comunitario", hoy en aparente transición.

Otra consecuencia de las variantes está en no advertir tampoco sobre la diferencia de impactos. La persistencia de las movilizaciones en Chile sostienen las reivindicaciones más allá de los "30 pesos" en la subida de los precios del transporte público y cada vez más enfatizan en el sistema neoliberal que por más de 40 años ha regido los destinos y desatinos en ese país. La reivindicación en principio meramente económica ha llegado a postular una asamblea constituyente que sustituya la actual, herencia dictatorial. El desenlace

en Ecuador, por lo pronto, mantuvo un ritmo creciente desde el anuncio de las medidas por decreto, entre ellas, aumento de precios a la gasolina, reducción de subsidios, entre otros, hasta escalar en protestas contra el gobierno de Lenin Moreno apuntando directamente a los préstamos con el FMI. Posteriormente, a pesar de derogar el decreto 883 y en medio de las negociaciones, el ritmo de las apuestas se ha desacelerado aunque no desactivado, pero estabilizando y normalizando el balance entre cambios y transformaciones.

3. Aprender enseñando, enseñar aprendiendo. Lecciones históricas de las luchas contra el neoliberalismo en Nuestramérica

Debe recordarse que las luchas exitosas más determinantes contra el régimen neoliberal del siglo pasado y el nuevo mileno especialmente, tuvieron como impronta contestaciones que no se agotaron en los aspectos económicos sino condujeron hacia la desestructuración política, enarbolando la posibilidad de superar al neoliberalismo de raíz.

Las protestas contra la dimensión económica del neoliberalismo, es decir, tímidamente *anti-Consenso de Washington* y al nivel de las políticas económicas generalmente propiciaron *cambios*, pero *no transformaciones*. El caso paradigmático fue Argentina donde los levantamientos de diciembre de 2001 fueron atenuados con el tránsito desde el neoliberalismo ortodoxo desregulador de Ménem hacia el nuevo neoliberalismo de Kirchner (heterodoxo, regulador, neodesarrollista).

En contraste, en Bolivia, la determinación popular cifrada en las guerras del agua, el gas y la coca potenciaron la dimensión política crítica frente al neoliberalismo. Es decir: no solo fueron luchas *anti-Consenso de Washington* y al nivel de las políticas económicas, sino que permitieron -aun operando vía electoral- propiciar *cambios con transformaciones* (si bien muchas de ellas aún por desencadenarse en profundidad). En esta última trayectoria, la clave ha sido la toma de conciencia sobre la naturaleza del neoliberalismo como *proyecto político* y no simplemente mantenerlo como una cuestión de pura economía, un simple *programa económico*, pues las políticas (o los ministros, como acaba de suceder con las decisiones cosméticas adoptadas por Piñera en Chile) pueden cambiarse, pero sin transformar el modelo de la economía, y menos aún: el régimen antisocial que el neoliberalismo significa. Hay que recordar que Bolivia primero transitó desde el neoliberalismo ortodoxo desregulador de Mesa y Rodríguez Veltzé al proyecto del Capitalismo amazónico del propio Evo y García Linera, pero luego se radicalizó enarbolando la esperanza del Socialismo Comunitario como vía alterna y nativa distinta en fondo y forma al neoliberalismo.

En esta última trayectoria, la clave ha sido la toma de conciencia sobre la naturaleza del neoliberalismo como *proyecto político* y no simplemente mantenerlo como una cuestión de pura economía, un simple *programa económico*, pues las políticas (o los ministros, como acaba de suceder con las decisiones cosméticas adoptadas por Piñera en Chile) pueden cambiarse, pero sin transformar el modelo de la economía, y menos aún: el régimen antisocial que el neoliberalismo significa.

DIRECTV